plaza pública para la edición del 1 de marzo de 1993

Abstencionismo, logro

Abstencionismo, lastre

Los representantes de la multitud de partidos, casi una docena, que participaron en las elecciones de Guerrero, firmaron un millón ciento noventa y dos mil sesenta y siete boletas, destinadas a igual número de votantes. De esa cifra se componía el padrón electoral correspondiente. Pero la mayor parte de los ciudadanos de Guerrero resolvió que el 21 de febrero había algo mejor o menos riesgoso que hacer, y sólo acudieron a las 3,173 casillas unos trescientos mil votantes. En 2,818 casillas (350 menos del total) la cantidad exacta era de 284,948. Es decir, sólo uno de cada cuatro ciudadanos sufragó para elegir gobernador.

En Hidalgo y Quintana Roo, donde también se efectuaron comicios en aquella fecha, la situación no fue mucho mejor. Las cifras oficiales hablan de abstencionismo cercano al sesenta por ciento. Es enorme, y habría que considerar qué tanto se apega a la realidad. El ex gobernador de Zacatecas José Guadalupe Cervantes Corona fue delegado priísta en Hidalgo en las elecciones de 1969, en que el profesor y abogado Manuel Sánchez Vite resultó gobernador. El delegado priísta relata que no ha de haber sufragado más allá del quince por ciento de los empadronados. Lo supo por los informes de su personal, y por la observación directa de la situación, realizada en compañía del candidato oficial. "Naturalmente, concluyó Cervantes Corona, al volver a Pachuca tras nuestro recorrido, al anochecer, dimos a la publicidad la cifra de setenta y tantos por ciento de participación".

La abstención se convierte de nuevo, así, en tema central de las preocupaciones electorales. Por ser un factor negativo, es decir, por no tener corporeidad, es inasible y de difícil examen. Es seguro que obedezca a causas generales, permanentes, estructurales, y a otras derivadas de coyunturas específicas. Entre las primeras cabe considerar la despolitización genérica de una amplísima porción de los ciudadanos. La sola cifra de personas que no han acudido a fotografiarse para obtener la nueva credencial de elector en el estado de México y el Distrito

plaza pública/2

Federal es indicativa de este género de despreocupación. Aunque el documento tiene utilidad práctica indudable, el solo hecho de estar relacionado con la práctica electoral parece convertirlo en instrumento poco deseable. Dicha cifra no se ha dado a conocer, pero se sabe que es tan considerable que será preciso reabrir el plazo para el cumplimiento de semejante requisito.

No será injusto atribuir al PRI una parte importante de la despolitización ciudadana y, por ende, de la abstención electoral. De una parte, porque ofreció durante mucho tiempo (y ofrece aún en algunos lugares) las elecciones como hechos consumados, en que la participación de los ciudadanos carecía de razón y de sentido. De otro lado, porque sus prácticas, y las respuestas de la oposición, han fatigado a las personas con menor cultura política, que en vez de intensificar sus intervenciones en la vida pública a fin de mejorar las condiciones de competencia partidaria, se retiran a un individualismo ineficaz y empobrecedor. Pero es comprensible que lo hagan, mientras las elecciones sean fuente de inestabilidad y de discordia, como lo han sido siempre que se agrega a la voluntad de torcer la voluntad de los votantes la de resistir que eso ocurra.

Comportamientos como multiplicar artificiosamente las opciones partidarias cuentan fuertemente en el desaliento a los ciudadanos. En Guerrero había tres partidos locales, además de las siete opciones nacionales y el PRT, que allí tuvo derecho a participar. Salta a la vista que se trata de agrupaciones de temporal, alimentadas para tener votos en el inmenso Consejo estatal Electoral, y para confundir a los votantes. Hay que decir que menos de cinco mil personas cayeron en ese garlito, lo que muestra la inexistencia de los tres partidos que juntos tuvieron menos sufragios que el PAN, que no conoce en Guerrero la mejor de las suertes.

La oposición tiene responsabilidades también, sin duda, en la gestación del clima que hace a los ciudadanos abandonar las urnas. Pero sería ridículo exigir de la oposición ficticia un comportamiento constructivo, y es difícil hacerlo respecto de la verdadera. Sus integrantes bastante hacen con sobrevivir y perseverar.

Cajón de sastre

Para conocer cómo piensa el nuevo presidente del Partido de la Revolución Democrática, doctor Roberto Robles Garnica, he aquí trozos del prólogo al libro de Samuel Maldonado sobre los Orígenes del Partido de la Revolución Democrática. Ambos politécnicos, los dos fueron también presidentes municipales de Morelia, "ciudad en la que nació formalmente la Corriente Democratizadora, el 10. de octubre de 1986 al darse a conocer el Documento de Trabajo No. 1, en el cual se consignaron las primeras ideas fundamentales de la CD. Este documento fue firmado por muy distinguidos mexicanos al frente de los cuales estuvo Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano; de los demás, algunos se quedaron en el camino, otros siguen adelante haciendo honor a su valor cívico y a su responsabilidad con el país. Este Documento No. 1 fue apoyado por dos mil firmantes michoacanos; buena parte de ellos lo pagaron con la pérdida de su empleo, persecución, y algunos cayeron asesinados. En este país la lucha genuina por la democracia puede poner en riesgo la propia vida. Las decenas de caídos en los últimos dos años (la página data de 1989) así lo comprueban.

"La aparición de la CD en el escenario nacional fue como un rayo en cielo despejado, fue una disidencia dentro del PRI valerosa, inteligente y oportuna. Sacudió al sistema desde el primer instante y movilizó conciencias en en el ámbito político, en los medios universitarios, y se convirtió en el centro de polémicas periodísticas y generó simpatías y temores; estos últimos dieron lugar a una miserable acción del sistema que exhibió su debilidad, su pobreza intelectual. De su falta de ética mejor ni hablar, porque siempre fue manifiesta".

La aritmética tampoco es mi fuerte. En ~~la~~ "Plaza Dominical", de ayer, multipliqué los 25 millones de dólares que cada uno de 25 magnates mexicanos se comprometió a entregar al PRI, por 30 y no por 25, con lo que el resultado no es de 750 millones de dólares, sino de 625. . .

plaza dominical

para la edición del 28 de febrero de 1993

Los representantes de la multitud de partidos, casi una docena, que participaron en las elecciones de Guerrero, firmaron un millón ciento noventa y dos mil sesenta y siete boletas, destinadas a igual número de votantes. De esa cifra se componía el padrón electoral correspondiente. Pero la mayor parte de los ciudadanos de Guerrero resolvió que el 21 de febrero había algo mejor o menos riesgoso que hacer, y sólo acudieron a las 3,173 casillas unos trescientos mil votantes. En 2,818 casillas (350 menos del total) la cantidad exacta era de 284,948. Es decir, sólo uno de cada cuatro ciudadanos sufragó para elegir gobernador.

En Hidalgo y Quintana Roo, donde también se efectuaron comicios en aquella fecha, la situación no fue mucho mejor. Las cifras oficiales hablan de abstencionismo cercano al sesenta por ciento. Es enorme, y habría que considerar qué tanto se apega a la realidad. El exgobernador de Zacatecas José Guadalupe Cervantes Corona fue delegado priista en Hidalgo en las elecciones de 1969, en que el profesor y abogado Manuel Sánchez Vite resultó gobernador. El delegado priista relata que no ha de haber sufragado más allá del quince por ciento de los empadronados. Lo supo por los informes de su personal, y por la observación directa de la situación, realizada en compañía del candidato oficial. "Naturalmente, concluyó Cervantes Corona, al volver a Pachuca tras nuestro recorrido, al anochechar, dimos a la publicidad la cifra de setenta y tantos por ciento de participación".

La abstención se convierte de nuevo, así, en tema central de las preocupaciones electorales. Por ser un factor negativo, es decir, por no tener corporeidad, es inasible y de difícil examen. Es seguro que obedezca a causas generales, permanentes, estructurales, y a otras derivadas de coyunturas específicas. Entre las primeras cabe considerar la despolitización genérica de una amplísima porción de los ciudadanos. La sola cifra de personas que no han acudido a fotografiarse para obtener la nueva credencial de elector en el estado de México y el Distrito Federal es indicativa de este género de despreocupación. Aunque el documento tiene utilidad práctica indudable, el solo hecho de estar relacionado con la práctica electoral parece convertirlo en instrumento poco deseable. Dicha cifra no se ha dado a conocer, pero se sabe que es tan considerable que será preciso reabrir el plazo para el cumplimiento de semejante requisito.

No será injusto atribuir al PRI una parte importante de la despolitización ciudadana y, por ende, de la abstención electoral. De una parte, porque ofreció durante mucho tiempo (y ofrece aún en algunos lugares) las elecciones como hechos consumados, en que la participación de los ciudadanos carecía de razón y de sentido. De otro lado, porque sus prácticas, y las respuestas de la oposición, han fatigado a las personas con menor cultura política, que en vez de intensificar sus intervenciones en la vida pública a fin de mejorar las condiciones de competencia partidaria, se retiran a un individualismo ineficaz y empobrecedor. Pero es comprensible que lo hagan, mientras las elecciones sean fuente de inestabilidad y de

discordia, como lo han sido siempre que se agrega a la voluntad de torcer la voluntad de los votantes la de resistir que eso ocurra.

Comportamientos como multiplicar artificiosamente las opciones partidarias cuentan fuertemente en el desaliento a los ciudadanos. En Guerrero había tres partidos locales, además de las siete opciones nacionales y el PRI, que allí tuvo derecho a participar. Salta a la vista que se trata de agrupaciones de temporal, alimentadas para tener votos en el inmenso Consejo Estatal Electoral, y para confundir a los votantes. Hay que decir que menos de cinco mil personas cayeron en ese garlito, lo que muestra la inexistencia de los tres partidos que juntos tuvieron menos sufragios que el PAN, que no conoce en Guerrero la mejor de las suertes.

La oposición tiene responsabilidades también, sin duda, en la gestación del clima que hace a los ciudadanos abandonar las urnas. Pero sería ridículo exigir de la oposición ficticia un comportamiento constructivo, y es difícil hacerlo respecto de la verdadera. Sus integrantes bastante hacen con sobrevivir y perseverar.

Cajón de Sastre

La aritmética tampoco es mi fuerte. En la "Plaza Dominical", de ayer, multipliqué los 25 millones de dólares que cada uno de 25 magnates mexicanos se comprometió a entregar al PRI, por 30 y no por 25, con lo que el resultado no es de 750 millones de dólares sino de 625..

Para conocer cómo piensa el nuevo presidente del Partido de la Revolución Democrática, doctor Roberto Robles Garnica, he aquí trozos del prólogo al libro de Samuel Maldonado sobre los *Orígenes del Partido de la Revolución Democrática*. Ambos politécnicos, los dos fueron también presidentes municipales de Morelia, "ciudad en la que nació formalmente la Corriente Democratizadora, el 1 de octubre de 1986 al darse a conocer el Documento de Trabajo No. 1, en el cual se consignaron las primeras ideas fundamentales de la CD. Este documento fue firmado por muy distinguidos mexicanos al frente de los cuales estuvo Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano; de los demás, algunos se quedaron en el camino, otros siguen adelante haciendo honor a su valor cívico y a su responsabilidad con el país. Este Documento No. 1 fue apoyado por dos mil firmantes michoacanos; buena parte de ellos lo pagaron con la pérdida de su empleo, persecución, y algunos cayeron asesinados. En este país la lucha genuina por la democracia puede poner en riesgo la propia vida. Las decenas de caídos en los últimos dos años (la página data de 1989) así lo comprueban.

"La aparición de la CD en el escenario nacional fue como un rayo en cielo despejado, fue una disidencia dentro del PR valerosa, inteligente y oportuna. Sacudió al sistema desde el primer instante y movilizó conciencias en el ámbito político en los medios universitarios, y se convirtió en el centro de polémicas periodísticas y generó simpatías y temores; estos últimos dieron lugar a una miserable acción del sistema que exhibió su debilidad, su pobreza intelectual. De su falta ética mejor ni hablar, porque siempre fue manifiesta".